

# PISTAS PARA UNA PASTORAL DE ADOLESCENCIA

CENTRADA EN EL PERIODO DE 12 - 14 AÑOS



DIÓCESIS DE ZAMORA



# PISTAS PARA UNA PASTORAL DE ADOLESCENCIA

CENTRADA EN EL PERIODO DE 12 - 14 AÑOS

DIÓCESIS DE ZAMORA



## PRESENTACIÓN

*Cuando nuestro Obispo, D. Gregorio, propuso para la Diócesis un nuevo itinerario para la Iniciación Cristiana, con la posibilidad de confirmar en torno a los 12 años, nos encontramos con un reto nuevo en nuestra tarea pastoral: ¿cómo acompañar a adolescentes a partir de los 12 años? pues, hasta este momento, esa franja de edad estaba incorporada a los procesos de confirmación. Esa era nuestra oferta para ellos.*

*Estamos convencidos de que **es imprescindible que la Iglesia tenga una oferta pastoral de acompañamiento a los adolescentes** que les permita encontrar el ámbito y las personas oportunas que les ayuden a crecer como cristianos.*

*Por esa razón pusimos en marcha un equipo de personas que ayudarían a diseñar un estilo pastoral, un proyecto posible, para que esto pudiera ser una realidad. En este equipo han trabajado padres y madres de familia, profesores de religión, responsables de pastoral de centros católicos, sacerdotes y monitores, personas del mundo urbano y del mundo rural.*

*Esperamos que este trabajo pueda servir de utilidad para encontrar caminos pastorales de acompañamiento a nuestros adolescentes.*

*Secretariado para la Adolescencia y Juventud*

## INTRODUCCIÓN

Es una opción pastoral propia de este equipo de Pastoral Juvenil realizar el trabajo de abajo arriba, es decir, partiendo de las realidades que están en contacto directo con los adolescentes, apoyándolas, ayudando a relacionarlas y ofreciéndoles estímulos y pistas plausibles para su trabajo cotidiano. Creemos que es más realista y, a la larga, más eficaz, un trabajo que potencie lo que hay y se esfuerce en que la comunión crezca y sea más efectiva.



Las realidades pastorales en contacto directo con los adolescentes en nuestra Diócesis son las parroquias, los colegios católicos, los profesores de religión y los movimientos. Cada uno de ellos según su propia especificidad:

- Las parroquias trabajan fundamentalmente la Iniciación Cristiana y están llamadas a trabajar en profundidad el acompañamiento del crecimiento y maduración de la fe posterior a la Iniciación.
- Los colegios católicos tienen como vocación específica la oferta de una formación integral de la persona desde el humanismo cristiano.
- Los profesores de religión tienen la misión de ofrecer en el aula una comprensión integral y coherente del hecho cristiano en diálogo con la cultura actual, respondiendo a las preguntas sobre la fe propias de la edad y el crecimiento de los muchachos.

- Los movimientos, desde su carisma específico, aportan un camino concreto para vivir y crecer en la fe dentro de la Iglesia.

Desde esta opción pastoral, uno de los mejores servicios que podemos prestar es el de ayudar a identificar y unificar el ideal hacia el que queremos caminar, porque ese será siempre el mejor elemento de comunión de las diferentes tareas y perspectivas de trabajo. Caminamos en la misma dirección, cada cual según nuestro propio estilo, según el lugar en el que nos encontramos, desde nuestros diferentes ritmos y con las posibilidades que tenemos, pero en la misma dirección. Y esto es muy importante.

Queremos partir de la realidad, intentando contar con la participación de la mayor parte de los que trabajamos en este campo pastoral, sabiendo que hay dificultades, que hay ritmos y sensibilidades diferentes.

La tarea de reflexión que hemos recorrido es sobre la Pastoral de la Adolescencia. En el actual diseño de la pastoral diocesana, esto significa que vamos a referirnos al tiempo que transcurre entre el fin de la Iniciación Cristiana y la Pastoral Juvenil. En este tiempo tenemos tres referencias obligadas para la reflexión:

- Los procesos de Iniciación Cristiana, que son los que ponen las bases sobre las que hemos de construir nosotros. Es importante que desde nuestra reflexión demos pistas válidas para que esos procesos sean lo más integrales posibles, una experiencia positiva que aliente el deseo de continuar en relación con la vida cristiana de los muchachos. Las cuatro dimensiones que construyen la Iniciación Cristiana serán también para nosotros una referencia obligada en el proceso de acompañamiento integral al crecimiento y maduración adolescente: conocimiento de la fe, celebración de la fe, relación personal con Dios y testimonio de vida.

- La familia es el marco fundamental en el que los adolescentes desarrollan su crecimiento, aunque en esta edad sea muchas veces en contraste. Es un reto para nuestra acción pastoral la relación con las familias y, en la medida de lo posible, la implicación de cada una de ellas en las ofertas y experiencias concretas que se vivan en este tiempo de crecimiento y maduración.
- La pastoral de adolescencia no se agota en sí misma sino que desemboca en la pastoral juvenil. Los jóvenes que deseamos para nuestras comunidades nos muestran un camino porque nos proponen una meta hacia la que caminar. Nuestros jóvenes cristianos son la referencia fundamental en cualquier proceso que iniciemos. En ellos se van a mirar los adolescentes y en ellos se van a apoyar para continuar – o no – el camino que les proponamos. Es cierto que en algunos casos esos jóvenes están más en nuestros deseos que en nuestro entorno, pero ese deseo también tiene fuerza motivadora para alentar y diseñar un camino.



## PARTE I: PREVIOS

### 1. DESTINATARIOS

Es bueno diferenciar. La adolescencia se extiende en un período muy extenso de tiempo. Metodológicamente vamos a centrarla entre los 12 y los 18 años. A partir de ahí hablaremos de pastoral juvenil.



En este período de edad hay etapas diferenciadas que no debemos mezclar. Hay similitudes entre los chicos de 12 a 14 años, entre los 14 y los 16 y entre los 16 y los 18, por lo que diferenciaremos estos tres tramos para hacer un tratamiento específico de cada uno de ellos.

No son lo mismo los chicos que las chicas. De forma muy genérica podríamos decir que las chicas en estas edades adelantan a los chicos en – al menos – un año, por lo que lo que se dice de los chicos de 12 a 14 años podría decirse de las chicas entre los 11 y 13. Vamos a centrar nuestra reflexión – base en el primer tramo (12-14 años). Sobre esa reflexión – base, cuando llegue el momento, podremos trabajar los otros dos tramos de edad.

En las parroquias partimos de los chicos recién confirmados, cuando y donde se aplique esta nueva posibilidad de confirmación (tres años después de la primera comunión) que nos ofrece nuestro Obispo. En los colegios, movimientos y profesores de religión, será bueno tener en cuenta esa referencia (saber si los chicos se han confirmado o no), pero se parte desde otro ámbito, desde otra situación.

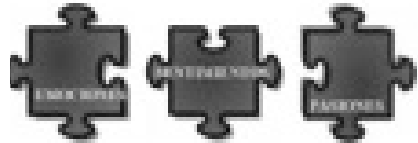
Algunos rasgos que definen al adolescente en esta etapa:

- Son todavía muy niños. Son, por tanto, dóciles, no es muy difícil poderlos llevar.
- Los chicos y las chicas están muy diferenciados en este tiempo. Los niños prefieren estar con los niños y las niñas con las niñas. Sus intereses y reacciones son bastante distintos.
- Por esta misma razón hay temas y situaciones en los que puede ser mejor trabajar por separado puesto que a veces hay pudor a hablar cosas delante de los/as otros/as, porque abordan de manera diferente los temas (ellas suelen ser más reposadas y dialogantes y ellos más movidos y dinámicos...) y en otros temas y situaciones, precisamente por la complementariedad, será mejor trabajar en grupo mixto.
- Son receptivos e inquietos. Tienen ganas de saber, les gusta aprender cosas nuevas, preguntan... hay que aprovechar estas inquietudes.
- Son cercanos y tienen confianza en sus educadores. Si se sienten queridos responden de forma natural al afecto con confianza. No se encuentran incómodos con sus educadores sino que, más bien, los reclaman. Se sienten mejor cuando están acompañados.
- Son sensibles a lo religioso, si esta dimensión de su vida ha sido despertada. A veces tienen más facilidad que los más mayores para conectar con Dios o confiar en Él.
- Desde la psicología evolutiva se sitúa en esta edad temprana (preadolescencia) la opción intuitiva por la fe y Dios. Los años posteriores serán años de desarrollo y consolidación de esa opción tomada intuitivamente en estas edades tempranas (Dios sí – Dios no).

- Suelen ser muy televisivos y sedentarios.
- Suelen tener una agenda muy apretada durante la semana, cargada con múltiples actividades extraescolares.
- Un elemento decisivo en su configuración interna es la situación de su familia. Los conflictos entre los padres o situaciones de ruptura generan en ellos tensiones y conflictos internos que tienen muchas repercusiones en el resto de su vida.

## 2. MADURAR Y CRECER

Cuando hablamos de madurez hacemos de una forma relativa. Decimos que un niño es maduro para su edad cuando lo confrontamos con los parámetros propios de los niños de su misma edad. De esa madurez estamos hablando en este contexto.



Madurar, crecer, tiene al menos dos perspectivas fundamentales que van entrelazadas, interrelacionadas entre sí, pero con matices propios cada una de ellas. Hay una maduración humana propia del niño que podríamos describir con los siguientes rasgos:

- Tener autoestima.
- Conocerse bien (lo adecuado a su edad).
- Cuidar su intimidad evitando cotilleos y malentendidos.
- Ir comprendiendo y desarrollando su afectividad.
- Ir aprendiendo a gestionar el tiempo libre.
- Tener capacidad para responder a las preguntas que se hace.
- Saber utilizar correctamente las redes sociales.
- Sentirse útil.
- ...

Hay una maduración cristiana que tiene relación con la madurez humana, que ayuda a la misma, que, con el tiempo puede llegar a ser su alma, pero que, ciertamente, tiene rasgos propios y diferenciados:

- Tener experiencia de Dios, que se suele concretar en experimentar que Jesús es mi amigo y hablo con Él.
- Empezar a descubrir la interioridad desde esos encuentros con Jesús y a cuidarla.
- Sentirse formando parte de la Iglesia, como una gran familia a la que pertenecemos.
- Saberse responsable de colaborar y ayudar a los demás.
- Gozar en las celebraciones, encontrar en ellas algo que le toque el interior.
- ...

### 3. EN RELACIÓN CON LA IGLESIA

En general, son chicos que valoran positivamente a los curas y catequistas que están con ellos, con los que tienen contacto personal. Los ven como "buena gente" y generosos.



En el contacto que tienen en la catequesis se sienten queridos y valorados por ellos.

En la relación personal los chicos son receptivos, aunque cuando están en grupo se diluyen en la masa.

Cuando tienen inquietudes no tienen muchas dificultades para plantearlas y preguntar, poniéndonos a veces en situaciones a las que no sabemos responder.

Cuando se cuenta con ellos para trabajar, para que ayuden en proyectos concretos, suelen tener una buena respuesta. Es más, suelen encontrarse mejor haciendo algo en lo que se sienten útiles (operación kilo, servicio de orden...) que oyendo los discursos que, a veces, les ofrecemos. Por eso, probablemente, les es más fácil implicarse en la vida de la parroquia o colegio cuando participan en actividades así que cuando sólo participan de las catequesis o clases.

Esta podría ser una de las razones (entre otras) por las que una vez que llega el sacramento desaparecen de nuestro entorno.

Percibimos que los niños manifiestan inquietudes, que tienen confianza con sus educadores, que les preguntan. Con el paso del tiempo diversas circunstancias los van haciendo cambiar: la entrada en la adolescencia, la disolución en el grupo, pero, pensamos que también puede ser un elemento importante en este proceso que, ordinariamente, no personalizamos el acompañamiento de los chicos.

#### *4. SITUACIÓN PSICOLÓGICA*

La infancia es una edad receptiva. Los niños no sienten, en general, que la catequesis sea aburrida. Es un buen momento para sentar las bases fundamentales de la fe. Tienen ganas de saber, quieren experimentar cosas nuevas, sienten necesidad de ser acompañados con afecto y comprensión.



Estas son algunas de las razones por las que, en el nuevo camino diocesano para la Iniciación cristiana, se ha situado en esta edad el sacramento de la confirmación y, por tanto, el proceso básico de catequesis.

En la primera adolescencia situamos los procesos posteriores de crecimiento y maduración. Partimos de las bases puestas en la Iniciación cristiana, pero estamos ya en otra edad psicológica. La adolescencia es más rebelde, se construye muchas veces desde el contraste, más que desde la receptividad. Necesitaremos, por tanto, temas y métodos más adecuados a esta situación vital. La no dependencia de un sacramento nos lo permitirá. El objetivo claro es acompañar el proceso natural de su vida en todas las dimensiones (crecer, afianzarse, definirse...) también desde la fe.

Algunas experiencias muestran que la dimensión lúdica, el tiempo libre y las experiencias de oración pueden ser buenos puntos de contacto para establecer la conexión básica que permita la puesta en marcha de este proyecto.

## PARTE II: FAMILIA

### 5. DIVERSIDAD DE FAMILIA

La familia sigue siendo la institución más valorada por todas las personas: Es donde me siento querido incondicionalmente y donde encuentro lo que busco y necesito.



A los 12 años, edad que nos ocupa, podemos constatar que en la relación padres-hijos aún hay una inserción familiar fuerte y, por consiguiente, es una referencia obligada en cualquier planteamiento pastoral con los niños.

Vivimos en un mundo muy diversificado familiarmente. Existen muchas situaciones familiares:

- Familias “tradicionales”, que cumplen con el modelo de familia ideal, tal y como lo comprendemos desde la antropología cristiana.
- Un porcentaje amplio de familias no se identifican al 100% con el modelo cristiano de familia.
- Y también hay familias desestructuradas, que se han roto.

De la misma manera, desde el punto de vista de las inquietudes religiosas nos encontramos con diferentes situaciones en las familias:

- Hay familias con interés religioso. Suelen ser padres que vinieron a la parroquia, antiguos alumnos, y quieren lo mismo para sus hijos. Puede que no sean muchas, pero no podemos dejar que la mirada del conjunto nos haga perder de vista este núcleo de familias que son vitales para cualquier proyecto de futuro.

- Hay familias que no manifiestan un gran interés religioso, pero que dicen: “Me gusta más este ambiente”, “El niño viene contento”, “Prefiero que esté aquí”. Es decir, no sólo aceptan que acudan a nuestras actividades, sino que les gusta el ambiente que se respira, aunque su motivación inicial no sea específicamente religiosa.
- Y también hay familias que no manifiestan ningún interés religioso y que se acercan a nosotros para pedir un sacramento para sus hijos más movidos por el ambiente social que por otros convencimientos. Es importante que no dejemos que estas familias, por muchas que sean, condicionen nuestros juicios y apreciaciones y produzcan en nosotros desánimos o juicios intolerantes y condenatorios.

Es necesario tener una cierta claridad de planteamientos en estas diferentes situaciones. Ni las ofertas que hagamos ni el acercamiento a las familias pueden ser iguales para estas tres situaciones. Situaciones diferentes reclaman acciones diferenciadas.

Las familias con claro interés religioso se encuentran en el mismo barco que nosotros y remamos en la misma dirección, por lo que podemos buscar juntos caminos para recorrer.

Las familias que encuentran en nuestras ofertas alicientes que les suscitan interés, aunque no sea específicamente religioso, tienen ya un punto de partida común que nos permite la relación. Compartimos el interés por sus hijos, el deseo de ayudarles a crecer de la mejor forma posible. Desde ahí se puede iniciar un camino.

Las familias sin ningún interés religioso están alejadas de la fe. Con estas familias es necesario tener alguna propuesta o proyecto de acercamiento, de primer anuncio, de encuentro que, de entrada, no



se da. Todo lo que en este tiempo se está reflexionando sobre el primer anuncio de una nueva evangelización tiene una aplicación directa en este ámbito y situación.

Para acercarnos a las familias de los niños tenemos que aceptar que el ideal de familia es difícil de encontrar y que, por tanto, hay que adecuar nuestra metodología a la realidad familiar con que nos encontremos. Pero no podemos perder nunca de vista los objetivos que nos mueven. Desde ahí será necesario respetar ritmos y libertades y tener una clara conciencia de que hay diferentes procesos personales.

## 6. PROPUESTA PASTORAL

Es muy difícil enganchar a un chico cuya familia no anime y apoye desde atrás, pero también hay que trabajar con los niños cuyas familias no apoyen. Los niños buscan otras referencias, no sólo la que dicen los padres, y en las edades en las que nos adentramos, cada vez más.



- Creemos que el punto de partida ideal para el trabajo pastoral con los preadolescentes son las familias, por pocas que sean, en las que hay sintonía con lo que buscamos. Con el apoyo de los padres se puede diseñar un camino que pueda ser fermento para algo más grande en el futuro.
- Probablemente el mayor porcentaje de familias que se acercan a nosotros no saben muy bien cómo situarse en el tema de la fe, no es algo que tengan muy definido, pero lo que sí tienen claro es que quieren lo mejor para sus hijos. Este es un punto de conexión muy interesante. Hay muchos padres que no están alejados de la fe por opción sino porque el ritmo de la vida se les ha

impuesto y no han sabido desenganchar. No están conectados con la Iglesia, pero tampoco tienen mala imagen de ella. Con estos se puede trabajar mucho. Y entre ellos sí que es posible encontrar alguno que quiera un ambiente "sano" para su hijo, un grupo de amigos de los que se pueda fiar, unas propuestas de calidad en las que pueda confiar.

- La experiencia nos dice que hay también algunos chicos procedentes de ámbitos familiares más distantes que se sienten a gusto con nosotros, queridos y valorados como personas y no es extraño encontrar entre nuestros grupos alguno así que se integra muy bien.

A veces pensamos en la totalidad de las familias que se mueven en el entorno de los sacramentos y al constatar que muchas de ellas, a veces una gran mayoría, no quieren en realidad lo que les queremos ofrecer (hay un fuerte desajuste entre la oferta: proceso de iniciación cristiana y la demanda: celebración sacramental con fuerte contenido social y sin implicación eclesial ni creyente), esa constatación nos bloquea. No hay que dejarse bloquear por los que no tenemos, sino, más bien, estar con los que tenemos.

Nuestro objetivo es que, progresivamente, vayan descubriendo, tanto los chicos como las familias, que la dimensión religiosa no es un apéndice sino, más bien, algo primordial, algo que se sitúa en el centro de la vida.

## *7. RELACIONES CON LOS PADRES*

En la edad que estamos abordando comienza el despegue de los niños, la entrada en la adolescencia. Las niñas antes que los niños. Unos empiezan antes y otros después y unos lo llevan de una



manera y otros de otra, por lo que, por lo general, es una época en la que es difícil generalizar.

Con todo, si podemos afirmar que hacia los 12 años se empieza a notar que los niños van reclamando más autonomía. Hay algunos que empiezan a creerse ya mayores: "Nuestros padres creen que aún soy un niño". Pero en general aún tienen confianza natural y plena en los padres. Es una edad en la que la inserción familiar, salvo excepciones, todavía es plena y no conflictiva.

Existen diferentes tipos de padres. Unos tratan a los chicos de 12 años como si fueran niños, ya sea porque todavía lo son, ya sea porque se resisten a que dejen de serlo. Otros, el otro extremo, los tratan como si fueran adultos, como si ya fuesen más mayores de lo que realmente son. Probablemente la mayoría se sitúa en un punto intermedio, en un "tira y afloja", encomendándoles pequeñas responsabilidades, puesto que van creciendo, pero también con castigos y obligaciones que todavía hacen referencia al tiempo de la infancia. Un caso particular sería el de los padres que son "colegas" de sus hijos, o quieren serlo. Los que pretenden situar la relación paterno-filial en el plano de la "amistad". Esta confusión de planos genera confusiones reales en muchas situaciones concretas.

- A los 12 años, los padres entran en una cierta "crisis" porque el hijo se les está haciendo mayor y se les empieza a ir de las manos. Se podría aprovechar este momento para acercarnos a los padres y ofrecerle espacios donde aún se pueda "controlar" a los chicos.
- Las continuas actividades ofertadas (inglés, karate...) afectan a la pastoral, porque son ofertas muy atractivas. Nuestra oferta tiene que tener en cuenta esta realidad para integrarse de forma realista. No tiene mucho sentido que nos dediquemos a criticar y lamentarnos de qué mal está el mundo y que así no podemos competir.

- En un horario y calendario tan cargado de actividades para los chicos colocar la hora de la pastoral es muy difícil, para que todos puedan. En esta situación el acompañamiento personalizado frente a la asistencia al grupo se ve como una posibilidad y como una metodología pastoral obligatoria.
- Conocer la familia del chico a fondo. Para ello, podría ser interesante probar con una especie de "tutoría" en la parroquia, el conocimiento concreto y real de cada familia en particular.
- En algunos casos se ha puesto en marcha alguna iniciativa complementaria para padres. Mientras los chicos realizan actividades, muchas veces los padres no saben qué hacer. Podría ser un momento adecuado para ofrecerles algo, para que se junten, hablen, tomen un café, para ese acompañamiento pastoral que a veces no sabemos dónde encuadrar.

## 8. PISTAS DE ACTUACIÓN

Por todo lo que hemos dicho se descubre como fundamental el conocimiento de la situación real de cada familia. Para ello:



- Saber que la evangelización y acercamiento debe ser algo progresivo, que no se da en un día sino que supone, fundamentalmente un caminar juntos.
- Evangelizar es personalizar, atención personal: "no se trata de una familia más", sino que cada familia tiene sus circunstancias.
- Para que este conocimiento y personalización sea posible es necesario tener ocasiones de encuentro con las familias en las que se pueda dar ese conocimiento, ese caminar juntos y ese

adecuarse a las circunstancias concretas en que esas familias se encuentran.

- Es muy importante la persona del animador: ha de ser una persona con coherencia, entrega, alegría. Que realmente sea un referente.
- Hemos de respetar los diferentes momentos en la vida de los padres. Hay diferentes momentos y hay que conocerlos y respetarlos.

Es necesario explicitar que estamos en el mismo barco. Compartir con ellos los proyectos e intenciones de lo que hacemos. Y eso no sólo para que estén informados. Hemos de buscar su apoyo e implicación, ya sea desde el consejo, ya sea desde la presencia puntual. Sería muy bueno contar con la familia, darles responsabilidades. Eso es algo que siempre ha funcionado bien. Además de que creemos que esto les ayuda a fortalecerse como familia cristiana y a sentirse acompañados en su vivir cotidiano de la fe.

Cuando nos encontramos con padres que no están cerrados aunque no estén demasiado implicados, a veces, se abren puertas por “campos no trillados”, es decir, con experiencias diferentes de las típicas. Algunas cosas diferentes de las habituales en nuestros procesos originan situaciones nuevas que, a veces, son muy enriquecedoras: peregrinaciones, convivencias, excursiones...

Nuestras ofertas deben tener una calidad extraordinaria. “Lo de siempre” no termina de motivar o de abrir los ojos a la novedad del Evangelio que queremos ofrecer. En ellas, el talante, el estilo, es verdaderamente importante, más incluso que las actividades que se hacen. Hay que ser rompedores en el trato, es decir, con un estilo de vida cristiano de tal calidad que suscite la chispa. Al modo de los primeros cristianos: “mirad cómo se aman”. En este tema, como en todos los demás, es bueno que seamos conscientes de que no estamos solos. No trabajamos en solitario y ade-

más, así es por voluntad del Señor, que envió a los suyos “de dos en dos”. Junto a la parroquia está la escuela, junto al catequista o animador está el profesor de religión, hay familias muy implicadas que son un auténtico aliento y fuente de inspiración en la tarea. En el conjunto pastoral de la diócesis también hay movimientos que enriquecen el tejido cristiano de nuestra sociedad. Descubrirnos unos a otros, apoyarnos, fortalecernos mutuamente en los procesos, consolarlos en los momentos difíciles... es un camino obligado.

Todo esto es un proyecto. Sabemos que muchas veces hemos intentado proponer cosas y no hemos encontrado la respuesta deseada. El Señor nos invita a sembrar y a confiar que la semilla crecerá con Su ayuda. La paciencia y la constancia nos ayudarán a superar las dificultades que surgen de los “fracasos” de algunas de nuestras iniciativas y también a encontrar, poco a poco, caminos que puedan funcionar mejor.

## *9. ANOTACIÓN AL MARGEN*

Parece claro que todo apunta a que la integración de las familias en los procesos con los niños es un elemento que cada vez descubrimos como más fundamental, pero que todavía no sabemos muy bien cómo insertar.

Durante muchos años, cuando hemos hablado sobre la catequesis, hemos justificado la falta de resultados en la falta de apoyos de las familias, por eso, sin negar todo lo que hemos dicho anteriormente, apuntamos que es necesario tener en cuenta también otras reflexiones complementarias:



Cuando admitimos a los niños a la primera comunión con la llegada al "uso de razón" es porque la llegada al "uso de razón" marca el paso a la libertad personal, al libre albedrío. Es todavía muy elemental, todavía incipiente, pero es real. El niño es capaz de situarse frente a Dios y experimentarlo y, por ende, de acogerlo o rechazarlo. Es verdad que la influencia de su familia es determinante, pero no de forma absoluta, igual que, al crecer, la influencia del grupo de amigos será decisiva, pero tampoco absolutamente. De hecho encontramos niños en un contexto de familia creyente que no salen "como se esperaba", y también lo contrario. Son excepciones, pero quizás también dependa de los procesos que ofrecemos.

Cuando el proceso se centra fundamentalmente en la transmisión de contenidos, entonces me atrevería a decir que la influencia del entorno (familia en la infancia y amigos en la adolescencia) es absoluta, pues las ideas no mueven la vida.

Cuando el niño o adolescente ha tenido una experiencia personal fuerte de Dios, hay más posibilidades de que esa experiencia marque su vida...

La familia no es la única influencia de estos niños. Cuanto más crecen más fuerte es la influencia del ambiente en su conjunto: amigos, centro de estudios, medios de comunicación, espacios de ocio...

Los chicos viven, en la práctica, en un entorno que ofrece de forma muy concreta y real muchas ofertas de sentido: las series de adolescentes, las revistas dedicadas a ellos, los ambientes en los que se mueven, además de la sociedad en su conjunto, presentan una variada gama de ofertas de sentido de la vida: así serás feliz, así conseguirás lo que buscas, esto es lo que más merece la pena, esto otro es un aburrimiento... Muchas de ellas son claramente más atractivas en una primera instancia que la oferta de sentido que presenta la fe.

Cuando ofrecemos la fe, muchas veces lo hacemos sin ser conscientes del mercado plural en el que la ofrecemos. La mayor parte de las veces la ofrecemos sin contrastar, sin conocer los atractivos de otras ofertas alternativas, sin contestar a las sugerencias que vienen desde otros altavoces, sin ofrecer respuestas adecuadas y experiencias fundantes que permitan a los muchachos tener argumentos y “razones” para elegir libremente lo que le ofrecemos frente a otros “vendedores de sueños”, frente a otras ofertas de felicidad.

Es necesaria una cierta autocrítica pues, a veces, nuestras clases de religión no son exactamente lo que deberían ser, una transmisión ilusionada y coherente, desde el ámbito académico, de una fe que puede dar sentido a la vida entera, a la construcción del mundo y que permite un diálogo sólido y constructivo con la cultura circundante. Y, a veces, nuestras catequesis no son exactamente lo que deberían ser, una oferta de la fe viva y vivida en la comunidad, en la oración, en la celebración y en la implicación concreta en la vida real que nos rodea. Ante esto, hemos de tener en cuenta que:

- Los chicos dicen de nosotros que los queremos, que se sienten bien tratados y valorados, que nos preocupamos por ellos. Este es un punto de partida para un camino a recorrer.
- Cuando ellos tienen la oportunidad de “sentirse útiles”, de hacer algo concreto por los demás, en algún proyecto, esta experiencia tiene “fuerza de enganche”. También encontramos aquí un punto de partida para este camino que nos aporta luz.
- Constatamos con frecuencia que en los chicos “la procesión va por dentro”, es decir, que una cosa es lo que vemos y hablamos por fuera y otra diferente es lo que ellos están sintiendo o padeciendo en cada momento. Descubrir esa “procesión interior” y acompañarla es otro gran reto en esta oferta de sentido que hacemos con la transmisión de la fe.



## PARTE III: DIMENSIONES ANTROPOLÓGICAS

### 10. LA AFECTIVIDAD Y LA SEXUALIDAD

Partimos del convencimiento de que esta dimensión es una dimensión fundamental en el acompañamiento en el crecimiento y maduración de los adolescentes. De hecho, muchas veces es en ella donde se juega la permanencia o distanciamiento de la fe recibida y vivida en la infancia.



Al mismo tiempo, constatamos que es una de las grandes lagunas en nuestros procesos. En muchísimos casos es un tema tabú. Los chicos reciben la formación “técnica” que se les da en clase de biología; en la familia, en muchísimos casos, es un tema que no se toca; en catequesis tampoco...

Para muchos, la formación en este terreno viene por los medios de comunicación, en algunos casos nos encontramos con charlas informativas en campañas contra el sida que proponen directamente una comprensión de la afectividad y sexualidad diametralmente opuesta a la que confesamos los cristianos, y, en muchísimos casos, son los amigos y la experiencia los que “educan” esta dimensión fundamental de la vida. Algunas carencias que percibimos en el entorno en esta área:

- Aunque tenemos un determinado modelo de familia ideal que proponer, la realidad es que hay muchas familias “carenciales” afectivamente hablando: divorcios, separaciones, parejas de hecho.... Las carencias afectivas en la familia marcan la dimensión afectiva del muchacho.
- Las imágenes, las series de televisión, los modelos de vida que se nos proponen desde muchos ámbitos... hacen que con mucha

prontitud se instalen entre los adolescentes determinadas formas de mirar, de hablar, de sentir o de actuar que no son las más conformes con el amor tal y como lo hemos descubierto en Cristo.

- Vivimos en una sociedad plural en la que se ofrecen muchos modelos afectivos procedentes de antropologías distintas a la cristiana. Y en este “mercado de valores” la oferta cristiana no siempre es bien conocida ni comprendida.
- Es un hecho que, en muchos casos, la formación recibida por los agentes de pastoral (sacerdotes incluidos) no es suficiente para responder a las inquietudes del momento presente.
- Como consecuencia de todo lo anterior creemos que nos encontramos con generaciones enteras de padres e hijos sin formación cristiana sobre este tema, que sólo conocen algunos tópicos difundidos por los medios de comunicación que, en algunos casos, ni siquiera coinciden con el verdadero sentir creyente.
- No es infrecuente, por tanto, que mucha gente pueda decir: es que de esto nunca me han hablado en la Iglesia.

Y sin embargo, muchos padres de estas familias, independientemente de cual sea su experiencia particular, quieren la mejor educación para sus hijos. Por esta razón y porque no podemos abdicar de nuestra responsabilidad en esta materia estamos convencidos de que es urgente una oferta que capacite a los chicos para que, desde una opción libre, vivan con alegría su afectividad y sexualidad desde el convencimiento de la fe.

### **Dimensiones a tener en cuenta**

Un aspecto de la vida tan importante y decisivo tiene varias dimensiones que es preciso contemplar para una atención responsable del tema:

- **Dimensión informativa:** Es necesario conocer lo que la Iglesia enseña sobre el amor, la entrega mutua, la afectividad, el crecimiento personal, las relaciones de pareja. Es necesario explicar los datos sin miedo y desde la verdad, para que no reciban información manipulada y para que se pueda comprender. No se trata de normas que hay que cumplir. La Iglesia no funciona así. Se trata de comprender los principios del corazón del hombre para desarrollar todas sus potencialidades de la mejor forma posible.
- **Dimensión formativa:** Para entender y discernir bien el significado de las realidades de las que se habla, de los sentimientos, de los deseos..., es preciso capacitar para la vida. No basta la información a la cabeza. Es necesario experimentar la alegría de la entrega, las ventajas del autodomínio, descubrir la fecundidad real del amor que busca el bien del otro, del respeto profundo a la otra persona. Sólo así se comprenderá que lo que se enseña se corresponde realmente con la verdad profunda del corazón del hombre.
- **Dimensión preventiva:** Es necesario abordar los temas antes de que lleguen a ser un problema vital, para que cuando lleguen, las personas tengan recursos para guiarse. Cuando los chicos ya han entrado en dinámicas no acordes a lo que creemos que es lo mejor para la persona, tanto la cabeza como el corazón están "tocados" y es más difícil descubrir el camino. Dotar a los muchachos de argumentos y resortes interiores para vivir según la fe ayuda a que, cuando se planteen las situaciones concretas en las que hay que tomar decisiones y actuar, sea más fácil y posible una respuesta creyente.
- **Experiencia profunda de plenitud:** la vivencia cristiana de la afectividad y la sexualidad se hace desde la alegría, desde una experiencia real de Dios, porque es esto lo que ilumina y fortalece tanto la comprensión como la vida desde la castidad

(la fidelidad, desde la afectividad y sexualidad, a la propia vocación, sea ésta la que sea). Es por esto que creemos que esta dimensión es la más importante y la que da sentido y capacita realmente a todas las demás.

Igual que en otras dimensiones, lo primero y más importante en esta materia es la formación de educadores que puedan vivir y transmitir lo que deseamos. Sin estos referentes no será posible una adecuada educación. En ellos sería necesario encontrar estas características y actitudes:

- Que tengan un conocimiento suficiente y adecuado de la información a transmitir. No se puede informar bien de lo que no se conoce. Hay que estar bien formados.
- Que estén convencidos de que lo que ofrecen es realmente bueno, lo mejor, para los chicos, porque nadie da lo que no tiene. El formador tiene que:
  - Creer en la oferta antropológica que hace.
  - Y vivir aquello que cree, pues la mejor educación es el ejemplo y, si el ejemplo lleva por otro lado, no hay nada que pueda enseñar.
  - Que la oferta se haga en libertad. Nada provoca más rechazo en este momento y en estos temas que tener la sensación de que nos quieren imponer algo. La Iglesia propone, no impone, hay que respetar siempre a la persona y su libertad. El propio chico tendrá que descubrir y hacer suya esa alegría (o rechazarla).
- Que distingan adecuadamente entre acciones/actitudes y personas. Las acciones o actitudes se pueden y deben juzgar moralmente, pues necesitamos criterios que nos guíen en nuestra

actuación, pero las personas han de ser respetadas siempre, y esto tiene que ser evidente en nuestras actitudes y juicios. "No juzguéis y no seréis juzgados".

- Que sean capaces de motivar y acompañar experiencias que nos pongan frente al amor de Dios, pues en él es de donde surge el sentido de la afectividad, la sexualidad y de todo lo demás. Experiencias que afiancen la capacidad de entregarse a los demás, la capacidad de perdonar... En definitiva, la capacidad de amar según Cristo y su Evangelio.

## 11. EL TIEMPO LIBRE

Definimos el tiempo libre como el tiempo que está libre de obligaciones, el tiempo del que puedo disponer libremente, es decir, el tiempo no reglado. Es importante, en lo que vamos a reflexionar, no identificarlo de forma inmediata con el ocio, con el tiempo de "diversión". Tiempo libre puede ser un tiempo de voluntariado, es un campamento, es una reunión de grupo... estamos hablando, por tanto, de un concepto más amplio.



En realidad, en la coyuntura social en que nos movemos, los chicos tienen un tiempo libre escaso, porque suelen tener una agenda muy apretada, muy comprometida con tareas impuestas: estudios y actividades complementarias.

Este tiempo libre puede llegar a ser un espacio enriquecedor y educativo por excelencia. Un correcto uso del tiempo libre es un espacio privilegiado para educar, en su sentido más profundo (e-ducere). Y justamente es de esto de lo que estamos hablando cuando nos refe-

rimos al acompañamiento de las generaciones de adolescentes ya confirmados: hablamos de “acompañar”, “conducir desde dentro”, orientar, fortalecer, consolidar....

El tiempo libre es un espacio único que puede servir para desarrollar las potencialidades propias de cada chico: físicas, artísticas, deportivas, relacionales, la espontaneidad...

En el tiempo libre se realiza la transición propia de esta edad en la que el centro fundamental de referencia pasa de la familia a los amigos, al grupo. Tener presencia en este espacio, acompañar o generar estos espacios es un proyecto magnífico para conseguir aquello que buscamos: estar a su lado, ser una referencia constructiva en su camino de crecimiento.

En el tiempo libre el muchacho puede encontrar un lugar propio, porque es más fácil que sea él mismo. Es un espacio en el que se vive con más espontaneidad, se manifiesta mejor lo que uno tiene y es, salen a flote las cualidades y los defectos, se ponen en juego casi sin notarlo las riquezas interiores que cada uno tiene y también es más fácil descubrir e identificar los defectos o carencias que se arrastran. Además, en el tiempo libre hay muchísimas oportunidades para que cada chico pueda asumir responsabilidades sencillas y adecuadas a su edad y situación: organizar, preparar, ayudar... Y la asunción de responsabilidades es uno de los caminos más importantes en la tarea educativa con la adolescencia.

### **El tiempo libre como lugar para la evangelización**

Desde nuestro proyecto de evangelización, el tiempo libre se debe entender como un lugar privilegiado para acompañar y ser acompañado en la fe:

Cuando los chicos descubren la parroquia, el colegio, el movimiento

o la diócesis como un lugar en el que pueden emplear su tiempo libre, es decir, un sitio al que van porque quieren, unas actividades que hacen porque les gusta, una gente con la que compartir y descubrir amistades que merecen la pena... entonces descubren la Iglesia de un modo nuevo. Me atrevería a decir que entonces simplemente "descubren" la Iglesia. Se les cae el esquema preconcebido que todos tenemos y que arrastramos desde la cultura ambiente, se percibe como un espacio que puede ser "significativo" para mí. Desde ahí se puede transitar ya casi cualquier camino evangelizador: experiencias de fe, implicaciones de compromiso, momentos de oración, contraste de vida...

Sin ese descubrimiento de la iglesia concreta (parroquia, colegio, movimiento, diócesis...) como un espacio, tiempo o grupo "significativo" para mí, es decir, que me merece la pena, todo lo demás queda bloqueado, no encuentra camino para crecer.

El tiempo libre, así comprendido, puede generar el hilo conductor de toda la pastoral de adolescencia, a partir del cual puede surgir todo lo demás. Se puede generar desde ahí el "entramado relacional" desde el que se desarrolla la experiencia cristiana. Por eso podríamos decir que en el tiempo libre nos la jugamos, la pastoral de post-confirmación es esto. Muchas veces hemos dicho que los chicos deben descubrir que lo que ahora les ofrecemos ya no es catequesis, que no es lo mismo, que es otra cosa. Probablemente desde aquí esto sea realizable.

El tiempo libre, así comprendido, es, claramente, un espacio educativo. Ese ámbito nos permite conocer mejor a los chicos, observarlos. Se descubre con más facilidad quién es responsable, quién es leal, quién es egoísta, quién es tramposo... se identifican los líderes, los que quedan al margen o están más solos, los que tienen cualidades musicales, los que valen para explicar algo, los que necesitan más tiempo para comprender las cosas... Y todo esto es muy importante

para la tarea educativa que es el proyecto de acompañamiento pastoral de estas edades.

Hay un peligro a evitar en este tema: se puede caer en el puro activismo, en el que se olvida la meta específicamente cristiana hacia la que caminamos y todo se convierte en entretenimiento por sí mismo o una ONG. Es un peligro real. Es fácil hacer cosas “entrettenidas” poniendo el centro en el entretenimiento mismo, sin un horizonte, sin un proyecto. No es esto de lo que estamos hablando, y, a la larga, esto no conduce a lo que buscamos. Evangelizar no es “entretener”, aunque hay que evangelizar de forma entrettenida. Hay que hacer una oferta lo suficientemente atractiva y con contenido para que el chico decida libremente destinar parte del tiempo de que dispone a ocuparlo así. Le tiene que “merecer la pena”. Algunas pistas para comprender lo que queremos decir con esa oferta:

Hay que saber que lo más difícil es empezar porque cuando ya hay un grupito de muchachos que están a gusto, convencidos, son ellos mismos los que con su vida, con su testimonio y llamando a otros, hacen que eso sea posible. Por eso, la primera propuesta debe ser atractiva. Es importante que sea algo que llame la atención, en lo que quieran participar. Tiene que tener calidad, tiene que estar bien preparada, tiene que caer bien, gustar. Y debe aportar algo, los chicos tienen que descubrir que les ha enriquecido, que el chico sienta que no ha perdido el tiempo. En esa oferta hay que tener en cuenta que:

1. La experiencia de Dios tiene que estar de fondo. No podemos prescindir de la confesionalidad. Es bueno que esté en el inicio y que los chicos sepan que lo que se les ofrece nace de ahí.
2. Es bueno que los chicos sean protagonistas y no meros receptores pasivos. Cuanto más protagonistas sean, más lo toman como algo suyo y más lo asumen y se implican.



3. Evitar un planteamiento "doctrinal" o teórico de partida. Que sea una oferta más "vital", de implicación personal. Esto posibilita que sea posible el protagonismo y se diferencia del proceso catequético.

Un ejemplo claro de lo que queremos decir lo tenemos en el campamento. Las vivencias que se generan en un campamento vivido con alegría "enganchan" de una forma particular. ¿Qué elementos hay en un campamento que pueden ser aprovechables a la vida cotidiana parroquial? Ya hemos señalado alguno: la responsabilidad, la espontaneidad, la vivencia del grupo, incluso, en algún caso, romper con la dependencia de máquinas o de internet...

El camino de Santiago es otra experiencia que, casi siempre, resulta significativa. En ambos casos (campamento y camino) se trata de una convivencia estrecha de 24 horas. Los chicos ven a los monitores y curas en todas las situaciones posibles que se dan en esos días. Eso rompe los moldes e imágenes prefabricadas y eso permite establecer una relación nueva que abre caminos para acompañar en su crecimiento y maduración.

De esta manera, el trabajo en el tiempo libre puede iluminar el tiempo de ocio, tan importante también en el crecimiento de estos muchachos.

## PARTE IV: PILARES PARA UNA PASTORAL DE ADOLESCENCIA

### 12. LOS ANIMADORES

Estamos convencidos de que el primer pilar de esta pastoral es encontrar las personas adecuadas para estar con los adolescentes. En los diferentes apartados se van desgranando actitudes y cualidades que se esperan de estos animadores. Es evidente que lo que intentamos describir es el ideal. Probablemente no existe ninguna persona que reúna en sí todas las cualidades que se van presentando entre líneas de este trabajo.



Pero sí que es claro que el primer paso para poner en marcha cualquier proyecto es encontrar alguna persona que pueda y quiera trabajar en él. Acompañarla, irle preparando poco a poco y apoyarla en la tarea en todo momento es indispensable para que algo pueda cuajar, con tiempo.

También aquí es importante recordar que no estamos solos, que el apoyo de las familias, el encuentro con otras personas que están trabajando en la misma situación, con las mismas ilusiones y parecidas dificultades será uno de los caminos más importantes para ir encontrando, poco a poco, un equipo de personas que dediquen parte de su vida con ilusión a acompañar a nuestros adolescentes.

### 13. EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

La pastoral de la adolescencia es una acción que nace de la fe y conduce a la fe. Por tanto, la pastoral con los adolescentes es una acción de la Iglesia que conduce



al fortalecimiento, maduración y expresión de la fe de los muchachos. No busca otro fin.

Es una realidad hoy la ruptura en la transmisión “natural” de la fe, la transmisión de padres a hijos, de una generación a la siguiente. Esa transmisión se ha vuelto problemática porque no acertamos a encontrar los caminos o porque los frutos concretos que percibimos nos dejan claramente descontentos, nos parecen insuficientes.

La puerta por la que una persona se abre a la fe es el corazón, antes que la cabeza (Benedicto XVI). Cuando hablamos de los adolescentes esta afirmación ha de ser especialmente tenida en cuenta pues a estas edades se mueven mucho más por los afectos que por las ideas.

La transmisión de la fe se produce cuando la fe se personaliza, cuando un muchacho la hace suya. Ahí, en ese proceso, es en el que es esencial el acompañante personal. La personalización de la fe no se hace en el contexto del grupo. En el grupo se puede formar, debatir, enriquecer, contrastar y otras muchas cosas muy importantes, pero la personalización es única e irrepetible, es propia de cada uno, se da en una historia personal con matices propios, con rasgos en los que cada cual perfila su propio rostro, su particular forma de ser, de actuar, de reaccionar.

La adolescencia, por definición, es un momento de cambio, de transformación interior. Se abandona la infancia y todo lo propio de ella para abrirse a una etapa nueva que, de entrada, es desconocida, inquietante. Es, por tanto, una tiempo de indefinición, de dudas, de preguntas e inseguridades. Al mismo tiempo, es una edad en la que las referencias que se han tenido hasta el momento, padres y profesores fundamentalmente, se cuestionan, se discuten, se contrastan. Es un camino natural de afirmación del propio yo que no responde a una planificación consciente sino al instinto natural del crecimiento.

No podemos dejar al adolescente solo durante ese tiempo, sin referencias. No es bueno para él que la referencia única de su vida sea su grupo de amigos, los iguales, los que están con las mismas inquietudes e inseguridades, aunque, de hecho, el grupo sea en este tiempo una referencia fundamental.

Y mucho menos deberíamos dejar que la referencia más importante de esta etapa de la vida sea la televisión o internet, aunque, de hecho, sean referencias con las que tenemos que contar si no queremos ser ingenuos.

Entendemos, por tanto, por acompañamiento personal, en este contexto, a las personas – jóvenes o adultos – que pueden ser referencias válidas para los chicos en este tiempo en el que buscan respuestas a preguntas que muchas veces no saben formular pero que llevan en el interior.

Es una referencia válida aquella persona que suscita en el adolescente un sano deseo de imitación (aunque nunca lo formule de esta manera): me gustaría ser así.

Es una referencia válida aquella persona que genera un ambiente de confianza con el chico que le permite desahogar los malos ratos, que le permite preguntar, que le permite plantear cuestiones.

Es una referencia válida aquella persona que, en este tiempo, complementa la referencia que hasta entonces han sido los padres o los maestros. Porque los adolescentes, aunque no quieren que sus padres le marquen la vida, siguen necesitando apoyos que orienten sus búsquedas, que sustenten sus certezas, que acompañen sus fracasos o sostengan vivas sus esperanzas.

Uno de los objetivos claros, por tanto, de la pastoral de adolescencia es ir haciendo ver como algo normal la presencia de jóvenes o

adultos que acompañen, con los que se pueda hablar, con los que tener confianza. Y, de la misma manera, que no sea extraño que se quede algún rato para hablar, para dar una vuelta o tomar un refresco. Un motor que pone en marcha el acompañamiento es el conjunto de experiencias que, en estas edades, llena la vida. Algo que se vive con intensidad y que se necesita comunicar. Puede ser una alegría (voy a tener un hermano o he ido de vacaciones a un sitio maravilloso...) o una inquietud (enfermedad familiar, un lío en el grupo de amigos...) o una tristeza (suspensos, discusiones con los padres...).

Para que ese motor genere un acompañamiento, la persona que va a acompañar tiene que haber forjado un ambiente de confianza que lo permita. Sólo se dará ese proceso si el chico se ha sentido querido y respetado. Querido, es decir, que sabe que para esa persona es importante y que va a escuchar con atención. Y respetado, es decir, que sabe que van a tomárselo en serio.

Para que ese conocimiento se dé son necesarios espacios de convivencia en los que el chico "conozca" al posible acompañante. No se van a acercar espontáneamente a alguien porque tenga título oficial de acompañante. Lo harán si lo han conocido, si han convivido un poco con él, si le valoran y se saben valorados por él.

Ayudará a ello que el animador busque momentos de encuentro, provoque espacios y ocasiones en los que poder hablar distendidamente y que el chico pueda sentir respetada tanto su conciencia como su libertad.

No todo el mundo vale para acompañante personal. Es un carisma específico que hemos de buscar y alentar. En general, quien ha acompañado a hijos en esas edades puede tener una experiencia que le permita acompañar a otros chicos en similar situación. Algunos rasgos del acompañante:

- Lo ideal es que el acompañante sea alguien que tiene experiencia de haber sido “bien acompañado”. Quien mejor acompaña es quien ha vivido la experiencia en su propia vida.
- Es bueno que el acompañante siga siendo alguien acompañado, que sigue teniendo alguna referencia personal diferente de él mismo.
- La experiencia de fe del acompañante debe ser fuerte. Un verdadero acompañamiento pastoral sólo puede darse en el contexto de una fe vivida con alegría, naturalidad y consistencia. No es muy difícil encontrar acompañantes para dinámicas de tiempo libre... pero nada más. El acompañamiento es una verdadera experiencia de evangelización y de ser evangelizado, simultáneamente.
- Es imprescindible un equilibrio afectivo maduro. Algunos rasgos de lo que queremos decir con esto:
  - Ha de querer a los chicos de forma real y eso no se refiere a que esté permanentemente con expresiones de afecto más propias del adolescente que del adulto. Ellos han de saber que se preocupan por ellos.
  - Ha de aceptar a los chicos tal y como son porque sólo se puede acompañar al chico real, no al ideal que, por lo demás, no existe.
  - Ha de tener empatía, capacidad para ponerse en la piel de los chicos, de entenderlos, sin que eso signifique meterse en su mundo para vivirlo como ellos.
  - Cuidado con las personas que quieren que todo gire en torno a ellos. No es difícil “montar un club de fans” con

los muchachos, pero eso no es verdaderamente lo que entendemos por acompañamiento personal.

- o El acompañante no es "amigo" de los chicos. Es su acompañante. Con esto queremos decir que la relación de acompañamiento no es una relación de "colegueo". El acompañante es alguien que va por delante en el camino de la vida, que ha recorrido ya algunos pasos. Si se hace uno más con los que acompaña, sin más discernimiento, deja de aportar lo específico del acompañamiento.
- o El estilo del acompañamiento es la asertividad. Se propone, no se impone. Se dialoga con franqueza y se respeta al otro.

#### *14. LA EXPERIENCIA DE DIOS*

Este tema es especialmente importante. Esa experiencia es una de las fundantes en todo proceso de transmisión de la fe o maduración de la misma, pero, en este tiempo, puede ser la piedra de toque que diferencie un creyente de alguien que no lo es. La fe entra por el corazón, se educa y fortalece en la cabeza y se consolida en las entrañas.



El punto de partida de la fe es una vida tocada por la realidad de Dios que nos invita a asentar la vida en Él, a confiar que hay algo más allá de lo que vemos y que nos da un marco de referencia para las acciones cotidianas. Ese "toque", ese contacto con la realidad de Dios se da en la experiencia que podemos tener de encuentro con Él. Si en la infancia el apoyo de la fe es el testimonio de los mayores (padres, abuelos, catequistas, profesores...), durante la adolescencia

en importante ir descubriendo a Jesús como un amigo en quien se puede confiar, como Alguien real, vivo y cercano, con quien hablo y que me escucha. Eso permitirá que en la vida más adulta la fe sea el sustrato en el que se apoya la vida.

Cuando no hay una experiencia viva de Dios, la fe se convierte en una ideología o en una costumbre y, como vemos con frecuencia en nuestros ambientes cotidianos, esa costumbre no resiste los embates de la secularización, de las dudas, del contraste con el modo imperante de vivir.

Nos enseña la psicología evolutiva que la edad idónea para arraigar el amor a Dios es hasta los 6 años, en el mismo tiempo y de la misma manera en que se afirma la confianza básica en los padres. La edad propicia para afianzar prácticas de piedad se prolonga dos años más, hasta los 8 años. Todo esto es el "humus" adecuado para que florezca una experiencia de fe y está fundamentalmente centrado en la relación afectiva con Dios, con Jesús, con la Virgen.

La misma psicología nos dice que "hacer suya la creencia en Dios" es algo que se produce (o no) entre los 6 y los 12 años. A partir de ahí lo que se da es, fundamentalmente, un desarrollo. Es en esta edad en la que hay que consolidar los procesos de transmisión de la fe en toda su integridad: experiencia de Dios que sale a nuestro encuentro, síntesis básica de fe, desarrollo moral básico y experiencia inicial de comunidad – grupo.

Será esto lo que permita que la fe se arraigue en las entrañas de la persona, como un presupuesto desde el que se construye la vida. Por tanto, lo que se intente trabajar a partir de los 12 años ha de tener muy en cuenta y estar muy en relación con todo lo que se haya sembrado en la etapa anterior, en este "tiempo dorado de la educación" que es el período entre 6 y 12 años. No se puede pensar que en la tarea a partir de los 12 años vamos a empezar de cero.



La continuidad de los chicos en la vida de las comunidades cristianas vendrá muy marcada por la experiencia que hayan tenido con su catequista, por las relaciones que se hayan establecido en el grupo de catequesis y por el apoyo explícito que se encuentre en los padres. Pero, dicho esto, creemos que aquellos que continúen en contacto con nuestras ofertas irán progresivamente identificándose con ellas y personalizando sus propias opciones, es decir, se irán consolidando como cristianos, fundamentalmente los que tengan experiencias fuertes de Dios que le ayuden a descubrirlo presente en sus vidas, como amigo cercano, como Alguien con quien se puede hablar, con Quien merece la pena pasar el tiempo y por Quien merece la pena arriesgar. Sin esto es fácil que el atractivo del grupo o de las mismas actividades vaya decayendo con el tiempo y se vayan sustituyendo por otro tipo de amigos u otro tipo de actividades.

### **¿Cómo ayudar a que los adolescentes tengan experiencias de Dios?**

Dos grandes pistas nos pueden servir en este campo: los maestros de oración y las experiencias concretas.

- Maestros de oración. Los sacerdotes y los animadores deben cuidar de forma muy particular esta dimensión.
  - o Con el ejemplo. Los chicos deben ver rezar con frecuencia y con normalidad a aquellos que les acompañan.
  - o Con el contagio. No se da lo que no se tiene. Se suscita el deseo de encontrarse con Dios cuando se ve que la persona que habla tiene contacto con Él. Eso se nota (como también se nota cuando no se tiene).
  - o Con la coherencia. Es especialmente importante que el estilo de vida del sacerdote y del animador sea coherente, pues nada rompe más la propuesta de Dios que las

incoherencias evangélicas de los que lo anuncian. Esto es especialmente cierto en estas edades en las que no se matiza mucho y las cosas, a veces, son o blancas o negras. No existe el gris.

- o Con los modelos. Los santos son siempre ejemplo de vida, también en esto. Acercar al adolescente a ejemplos concretos de santos cercanos (o los santos del lugar o los santos más llamativos por las circunstancias y los tiempos...). Hablar de ellos, peregrinaciones a sus reliquias (Santiago de Compostela, Ávila – Alba de Tormes, Javier, Loyola...), conocer sus historias, comics o lecturas que los presenten de forma atractiva pueden ser instrumentos adecuados para aprender y desear imitar. Es una edad adecuada para ello.
- Experiencias, tanto personales como grupales o comunitarias:
  - o Ayudar a descubrir el silencio y a manejarlo, pues es una realidad que está totalmente ajena a la vida de nuestros adolescentes. Puede ayudar a ello la naturaleza o algún tipo de música que ayude a interiorizar.
  - o Guiar el camino cuando se está empezando. Pueden ayudar a ello oraciones guiadas, con textos de la Palabra de Dios, con pequeñas reflexiones.
  - o Ayudar a descubrir los efectos de la oración para evitar que se sientan simplemente solos, hablando consigo mismos: la paz interior, la presencia interior de Dios, la claridad que a veces nos deja en algunos temas un rato de oración, las sugerencias que descubrimos en el silencio o en la meditación de la Palabra de Dios...

- o Para que esto sea posible son necesarias experiencias concretas: momentos de oración personal, aunque sea guiada o acompañada. Momentos de oración grupal. Participación gozosa en alguna celebración comunitaria, sacramental. Encuentro con otros muchachos en este mismo contexto.
- o Desde la experiencia de la JMJ se está redescubriendo la adoración de la Eucaristía como un ámbito adecuado para descubrir y acompañar algunas de estas dimensiones.

### 15. LAS CELEBRACIONES DE LA FE

La inserción real en la vida de la Iglesia se va haciendo de forma privilegiada cuando se participa y se expresa y alimenta la fe en las celebraciones de la comunidad. Las otras dimensiones: actividades de verano o tiempo libre, la vida del grupo, etc., son muy importantes, y ayudan profundamente a consolidar un grupo, pero la inserción en la Iglesia, sentirse miembro de ella, formando parte



activa, ... se da fundamentalmente en las celebraciones de la fe. Y entre todas las celebraciones de la fe, la Eucaristía y la Reconciliación son los sacramentos más cotidianos y próximos para estas edades.

#### **La Eucaristía**

Es la fuente y el culmen de toda la vida cristiana. También de la vida cristiana de estos muchachos. Sin embargo nos encontramos con dificultades objetivas:

- Con mucha frecuencia oímos en estas edades que la eucaristía resulta aburrida, se vive como obligatoria, como un rollo que hay que aguantar.
- El hombre actual está ciego ante el misterio. En general, se puede decir que la gente no entra en el misterio. El encuentro con lo sagrado no es una experiencia cotidiana. Las dimensiones fascinante y sobrecogedora (*fascinans et tremens*) propias del misterio no resultan evidentes en nuestro tiempo.
- La liturgia, especialmente para esta franja de edad, adolece de una falta de significatividad. La liturgia se vive como algo muy mecanizado y encorsetado. El lenguaje no se entiende bien.
- El hombre actual tiene dificultades para mantener la atención durante 40 minutos seguidos. Es un hombre más activo, más de hacer cosas que de atender.
- Además, en estas edades suelen sentir vergüenza a la hora de expresar su respeto por lo sagrado; no quieren destacarse por miedo a ser los raros del grupo.

Pero es claro que es la fundamental fuente de vida e identidad cristiana, por lo que también destacamos elementos constructivos:

- En la eucaristía no podemos prescindir de nadie, aunque, de momento, no sean capaces de entrar en el misterio.
- Es verdad que la Eucaristía no está pensada para algunas edades. Pero la experiencia dice que quien se mantiene fiel, con el tiempo, encontrará en la Eucaristía como el sostén y centro de la fe. Se llegará a sentir que sin ella te falta algo.
- La piedad popular sigue siendo una referencia para muchos,

también en estas edades, porque la gente sigue necesitando expresar y vivir su relación con el misterio.

- La vivencia litúrgica suele ser bastante buena cuando se es pequeño, pero al hacerse mayores se va enfriando. Es necesario trabajar cuando esa sensibilidad está más despierta para poner cimientos que puedan servir cuando lleguen los años un poco más difíciles.

La celebración es mediación para el encuentro con Dios. Nuestro objetivo es provocar ese encuentro, por eso ofrecemos estas sugerencias para la tarea pastoral:

- Lo importante es que los chicos "conecten" en algún momento de la celebración, que rompan la ceguera ante el misterio. Hay que llegar a la presencia de lo sagrado, para que vayan más allá del rito y la costumbre.
- Esto lleva consigo una ruptura que supone romper con la monotonía con que se vive la celebración. Esto no significa romper con las normas litúrgicas, va por otro lado.
- Se trataría de crecer en calidez, calidad y comprensibilidad en la celebración.
- La calidez:
  - o Hay que facilitar que la Eucaristía sea una celebración en la que quepa la intimidad, la vinculación personal, y no algo masivo y rutinario.
  - o Ayudan algunas celebraciones cercanas y de pequeños grupos, por cursos... porque enseñan algunas claves que después se pueden aplicar a la celebración "grande".

- La calidad:
  - Hay que cuidar la riqueza litúrgica: los símbolos, cánticos, colores...
  - Hay que trabajar mucho y ser creativos para que las celebraciones sean realmente significativas.
  - No consiste en privatizar las liturgias, ni tampoco en inventar liturgias nuevas. La liturgia ofrece posibilidades reales para aumentar la "calidad" de la celebración.
  
- La comprensibilidad:
  - Hay que explicar, hacer comprensible la liturgia. Hemos tenido ausencia de pedagogía en este campo.
  - El tiempo previo en catequesis es fundamental. Es necesario tener experiencias previas, durante la infancia adulta, para que hayan podido vivir las claves fundamentales y no les pille de improviso.
  - No se trata con esto de hacer de la misa "catequesis". La mejor explicación es una buena experiencia. Pero también, a veces, hay que explicar cosas que no se entiendan en el momento y forma adecuados.
  - No perder nunca de vista que las explicaciones son para entrar en el misterio. El conocimiento de la liturgia y el amor por la liturgia están unidos, pero el conocimiento por el conocimiento no lleva a lo que queremos.

## La Reconciliación

La otra gran celebración al alcance cotidiano de cada cristiano es el sacramento de la penitencia. Al igual que sucede con toda la comunidad cristiana, este sacramento necesita un gran proceso de recuperación, de normalización. Algunas pistas para esa "normalización":

- Ha de experimentarse como un momento de "encuentro" entre Dios y la persona.
- Ha de encontrarse con facilidad la oportunidad de poderlo practicar. La práctica de la celebración penitencial comunitaria en torno a la cuaresma es buena pero claramente insuficiente. Sería suficiente si el ideal fuera el "cumplimiento pascual", pero una vida cristiana viva no puede conformarse con esto.
- Será bueno que la experiencia de la confesión permita al muchacho un diálogo cordial, acogedor, sincero en el que haya tiempo y se pueda expresar, preguntar...
- La confesión toca las heridas de la vida, lo que más nos duele o incomoda, las fracturas interiores. Es especialmente importante que eso esté acompañado, acogido, orientado, confortado.
- Es fundamental que la confesión sea, junto con todo lo dicho, una experiencia del misterio, de transcendencia, de palabra de Dios y acción salvífica de Dios.
- Es claro que el "hábito" de la confesión no sale de forma espontánea. Para que todo lo anterior sea posible es necesario que el niño, ya desde los itinerarios de Iniciación Cristiana, tenga acceso habitual a este sacramento. Hay que enseñarle primero el camino, para que después pueda recorrerlo por sí mismo.

## 16. LA DIMENSIÓN VOCACIONAL

La vida cristiana se comprende a sí misma desde la dimensión vocacional: Existo porque he sido llamado a la vida. Esa llamada ha sido hecha por Dios, por amor y para el amor. Por tanto mi vida tiene un sentido concreto, personal, único. La mayor y mejor realización de mi vida personal se dará en la respuesta libre y decidida a esa llamada que es la que atraviesa toda mi existencia.



Por eso, en el crecimiento de un cristiano, en su proceso de maduración como persona, cuando se hace como creyente, desde la fe, es ineludible la pregunta sobre cuál es mi vocación, qué quiere Dios de mí.

La vocación no puede tratarse como una dimensión accidental, coyuntural, como si fuera cosa de algunos nada más. Es una dimensión esencial de la vida cristiana y, por lo tanto, debe ser cuidada: propuesta, alentada, acompañada, formada. El chico debe saber que "Dios tiene esperanza en mí", que la vida tiene un sentido, que no soy fruto del azar, sino de un designio amoroso de Dios.

Reconocemos que hasta ahora en pastoral no se han ofrecido suficientes cauces para el planteamiento de la vocación y que muchas veces hemos reducido la pregunta vocacional a las vocaciones consagradas, llegando incluso, en ocasiones, a ser molestos por lo repetitivos en la propuesta.

La cultura actual, que pone el centro de todo en la individualidad del sujeto, puede tender a comprender la vocación como una elección, en vez de una llamada. En el mejor de los casos, los chicos



piensan: "Yo elijo mi camino y Dios me acompaña". Sin embargo, la vocación es algo distinto: "Dios me ha elegido para este camino y yo lo sigo".

En nuestras experiencias con adolescentes un poco más mayores de la edad que estamos tratando encontramos diversas situaciones vocacionales:

- Probablemente la más extendida es la del que no se plantea el tema: "No lo sé, nunca me lo he planteado, no es un tema que me interese". En estos casos, si hay oportunidad para un acompañamiento pastoral, será necesario ayudar a descubrir que la vocación es la manera personal de insertarse en el mundo y en la Iglesia, que no es una cosa opcional para unos pocos sino que es el tesoro escondido para cada uno en la vida.
- Los que no tienen clara su vocación: "Dios no me habla, no me dice qué quiere de mí". En estos casos, si el chico está abierto a ello, será oportuno un recorrido explícito vocacional, un tiempo de encuentros, convivencias, materiales, acompañamiento respetuoso, que ayude a discernir los signos a través de los que Dios habla.
- Los que tienen clara su vocación, pero no se atreven o no quieren dar el paso: "Yo no quiero acercarme más a Dios, porque, si lo hago, termino siendo cura, y no quiero". En estos casos el tiempo y las experiencias positivas de Dios, de la comunidad, del servicio, podrán ayudar a desbloquear la situación, pero hemos de tener siempre presente que el recorrido vocacional es personal y radicalmente libre. Dios respeta nuestras decisiones y nos sigue acompañando desde ellas.

- Los que tienen clara su vocación, pero no se sienten preparados o ya se encuentran desfallecidos por miedo a las implicaciones concretas del camino que se le presenta por delante (p.e. el celibato para una vocación sacerdotal o consagrada, el rechazo del ambiente para una vocación de implicación pública, el miedo a la relación con el otro sexo o a la convivencia de por vida en el camino matrimonial...). En estos casos el acompañamiento ha de ayudar a vivir el presente y descubrir en la práctica, en la presencia de Dios en lo cotidiano, la fuerza que consolide la fe necesaria para dar el salto. Fiarse de Dios es un elemento esencial para toda vocación (también la matrimonial).
- Los que tienen clara su vocación, pero no conocían las implicaciones derivadas de la misma: "Yo no me esperaba esto". En estos casos puede ayudar, igual que los anteriores, descubrir la presencia concreta de Dios en el camino de la vida, pero es especialmente importante para estas situaciones aprender a vivir la vocación, sea ésta la que sea, en comunión, apoyado en otros, no encerrado en uno mismo y las propias posibilidades. El apoyo concreto de otros que recorren el mismo camino es una ayuda fundamental para ir afrontando y superando las dificultades que la vida presenta en cualquier camino que se recorra.
- Los que creen que tienen vocación y se ilusionan con un modo concreto de vida, pero están confundidos, porque Dios no los está llamando a lo que ellos piensan. Un elemento muy importante al discernir la vocación es la "objetivación de la vocación". La vocación tiene dos dimensiones: Subjetiva: lo que a mí me gusta. Lo que yo siento que Dios me pide. Lo que yo creo. Y la objetiva: mis cualidades, aptitudes y capacidades en orden a una vocación determinada. No se puede tener vocación sin tener las cualidades. Dios no pide lo que no se le puede dar. Si Dios llama a una misión, es porque el llamado reúne las capacidades propias para responder a esa llamada.

**Desde ahí sugerimos posibles pistas para abrir el tema de la búsqueda de la propia vocación:**

- Trabajar los relatos vocacionales. Análisis de relatos vocacionales de la Escritura.
- Propuestas explícitas, respetuosas, sin forzar libertades y sin agobiar, pero, a la vez, valientes, sin avergonzarnos de proponer lo que creemos que puede ser lo mejor para un chico o chica. Decía Juan Pablo II que proponer una vocación consagrada a un muchacho es signo indiscutible de que se confía en él.
- Contacto personal con personas que vivan diferentes vocaciones: sacerdote, religiosas, contemplativas, matrimonio... El testimonio sencillo y alegre, convencido es la mejor propuesta. Los modelos cristianos son muy importantes.
- Transmisión de una fe viva, contacto con Dios real, más allá de unos conocimientos.
- La experiencia de Dios. El planteamiento vocacional tiene mucho que ver con la experiencia de Dios. Hay que ponerse delante de Dios. Todo está relacionado con la experiencia de Dios. Es necesaria, por tanto, una educación para el silencio.

## 17. LOS POBRES COMO LUGAR DE EVANGELIZACIÓN

Por pobreza evangélica no entendemos algo meramente económico. Existen muchos tipos de pobreza: necesidades físicas, falta de sentido de la vida, soledad, enfermedad... Por pobres entendemos toda persona necesitada de particular atención, en razón de lo que sea.



Tampoco estamos pensando en este momento en el trabajo filantrópico que se da en la ayuda al necesitado, cuando la razón de

ese trabajo no es la fe. Esa opción es propia de diferentes ONG's y también de personas concretas. Es algo bueno, pero no estamos hablando de eso. Nuestra reflexión se refiere a la opción por los pobres desde la fe. La Iglesia no es una ONG. El marco teológico desde el que tratamos esta cuestión parte del convencimiento de que la opción por los pobres es constitutivo del ser cristiano:

- En la identificación con Cristo sacerdote, profeta y rey: La misión de la Iglesia es continuar la tarea de Cristo a lo largo de la historia. Tradicionalmente la tarea de Cristo se ha distribuido en tres funciones, la función sacerdotal: relacionar al hombre con Dios. Es lo que la Iglesia hace fundamentalmente con los sacramentos de la fe. La función profética: anuncio del Reino de Dios. Es lo que la Iglesia hace con las catequesis, la predicación, los grupos de reflexión... y la función real o de buen pastor que es la cercanía a los que sufren por cualquier causa: enfermos, poseídos... Estas tres funciones son constitutivas del ministerio de Jesús y, por lo tanto, también lo son de la Iglesia y de toda vida cristiana.

- En el reconocimiento de la persona de Cristo en el pobre. “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve desnudo y me vestisteis, en la cárcel y me visitasteis, enfermo y vinisteis a verme...”. Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, conmigo lo hicisteis.

Por esta razón es imprescindible que en nuestros procesos esta dimensión sea también constitutiva.

Hay varios modos de vivir esta opción. Se puede vivir de forma individual o de forma asociada, a través de una institución (Cáritas, Manos Unidas...), y un largo etcétera. Cómo hacer efectiva esta opción por los pobres entra en la conciencia de cada uno.

Constatamos que los adolescentes sí tienen sensibilidad hacia los pobres, pero muchas veces ha ocurrido que se les intenta ocultar esta realidad (en casa, la sociedad, el ambiente en el que viven) para “protegerlos”: no van a los tanatorios, no van a los hospitales... y en otras ocasiones no hemos sabido muy bien cómo trabajar esta dimensión y no se han ofrecido cauces para iniciarse en la práctica de la caridad.

### **Sugerencias para ayudar a promover esta dimensión**

En las posibles pistas a recorrer en este camino encontramos un fuerte paralelismo con los que descubrimos como caminos posibles para la transmisión de la experiencia de Dios: los testigos concretos que viven esta entrega generosa a los necesitados y las experiencias concretas.

- Testigos privilegiados.
  - o El ejemplo sigue siendo, como siempre, el primer camino en la transmisión de cualquier dimensión fundamental de la fe. Nuestra sociedad busca testigos, más que maestros, y, si escucha a los maestros, es porque a la vez son testi-

- gos. Los chicos deben constatar en aquellos que les acompañan, con frecuencia y con normalidad, la preocupación por los que sufren, por los que están solos o necesitados.
- o Con la cercanía a los carismas específicos. Hay en la Iglesia mucha gente vocacionada, sensibilizada e implicada en estos campos. Es importante entrar en contacto con ellos: voluntarios, consagrados, trabajadores de caritas... Ver sus vidas, escuchar cómo hablan de los pobres, ver lo que hacen de forma ordinaria.
  - o Con los modelos. Los santos son siempre ejemplo de vida, también en el ejercicio de la caridad. Acercar al adolescente a ejemplos concretos de santos cercanos (o los santos del lugar o los santos más llamativos por las circunstancias y los tiempos...). Hablar de ellos, conocer sus historias, comics o lecturas que los presenten de forma atractiva pueden ser instrumentos adecuados para aprender y desear imitar. Es una edad adecuada para ello.
- Experiencias, tanto personales como grupales o comunitarias:
    - o Hay que ayudarles a descubrir que la pobreza existe a nuestro lado. Es necesario informar, abrir los ojos y, en la medida en que sea posible y oportuno, acercarse a la realidad.
    - o Un instrumento importante en este camino son las campañas: Domund, Manos Unidas, Cáritas, Infancia Misionera, becas para el tercer mundo, recogida de medicamentos... hay muchas posibilidades abiertas.
    - o Es importante vincular desde el primer momento esta apertura e implicación en el mundo de la pobreza y la margi-

nación con la Palabra de Dios, con la experiencia de fe. No nos acercamos a este mundo porque tengamos buen corazón sino porque es algo que nace de nuestro ser hijos de Dios y hermanos de los demás hombres. No podemos permanecer indiferentes ante las necesidades de nuestros hermanos. Dios así nos lo pide porque Dios está especialmente cerca del que sufre por cualquier causa y quiere que nosotros también lo estemos.

- o Ayudan mucho las experiencias concretas: recogida de alimentos, operación kilo, presencia en una residencia de ancianos, visitar a los amigos enfermos, conocer programas de cáritas, saber lo que se hace en los grupos parroquiales de cáritas...

Hay personas que tienen una especial vocación para la caridad. Hay que estar preparados para detectar estas vocaciones entre los muchachos para acompañarlas y alentarlas. De forma concreta, un grupo de voluntarios (parroquial, por unidades, de la ciudad o diocesano) podría ayudar a trabajar esta dimensión.

## 18. CONCLUSIÓN

Con este trabajo pretendemos animar a los diferentes espacios diocesanos de presencia de adolescentes (parroquias, colegios, movimientos, clases de religión...) a ir más allá de donde estamos, a ofrecer caminos nuevos de crecimiento y maduración en los que la fe sea el eje fundamental de motivación. No diseñamos un camino concreto, pues pueden y deben ser muy variados (aunque



siempre en comunión). Son muy válidas las iniciativas surgidas de los carismas particulares, son muy válidas las experiencias que pueden surgir desde la clase de religión, son muy válidas las referencias parroquiales, una vez acabado el itinerario de la Iniciación Cristiana. Cada lugar, cada persona que se ponga manos a la obra, cada grupo de familias que apoye o cada grupo de chicos que decidan continuar juntos en la vida de la Iglesia, aportaran su propia iniciativa, sus propias particularidades.

Y ojalá quiera Dios que sean muchas las que se pongan en marcha, pues de esa manera, encontrándonos unos con otros, escuchándonos, valorándonos y apoyándonos iremos construyendo juntos un camino, que a día de hoy está por hacer, y que puede ser una de las mejores esperanzas para nuestro mañana.











**OBISPADO**  
de **ZAMORA**